



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1216

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Estranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º á 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 4 DE ABRIL DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

EL GRAN REGALO DE LOS GASTOS DE UNA CARRERA A NUESTROS LECTORES

Con 21 pesetas que vale en Cartagena... 6 12 por correo... un ejemplar de 232 páginas, tamaño 32 por 22, de la interesante y nueva obra de Teneduría de libros por partida doble, ciencia económica y comercial; prácticas de contabilidad administrativa sobre los más importantes ramos del Comercio y de la industria, de las artes, de los oficios, de la agricultura y de la minería, con sus correspondientes formularios de libros, inventarios y balances; preparación de las cuentas para el cierre y resguarda de los libros; sistema métrico decimal, cálculo mercantil y otros muchos datos de interés científico, titulada

CONTABILIDAD INDUSTRIAL Y AGRICOLA SIMPLIFICADA

al alcance de todas las inteligencias, cualquiera persona puede hacer por sí sola teórica y prácticamente, en el corto período de sesenta días la carrera de tenedor de libros y de la Administración de las Haciendas productivas.

Dirigirse á D. Enrique Martínez Fuster, representante del autor, Telégrafos, Cartagena.

CADUCA EL DIA 23 DE ABRIL

ENSANCHE y saneamiento

Si no estuviese probado hasta la evidencia la necesidad del saneamiento y de su complemento el ensanche, bastaría leer el libro que ha publicado la Dirección de Sanidad relativo al saneamiento de la capital sevillana, para imponerse de aquella necesidad. Contiene la obra citada datos tan interesantes y desconsoladores al par, que su lectura hace avivar el deseo de

emprender campañas de defensa para librar nuestra vida del riesgo que le amenaza.

La mortalidad en la península es de 29'41 por mil; es decir, que de cada mil habitantes mueren al cabo del año veintinueve y medio.

De la comparación de esta cifra con las de otras poblaciones extranjeras en que la higiene es mirada con preferente atención, resulta que mueren anualmente en España ciento setenta y ocho mil personas de exceso, que según cálculos hechos en la Dirección de Sanidad representan una pérdida de mil millones anuales.

Si esa cifra abrumadora constituye el término medio de la mortalidad en la península, considérese cómo será de crecida la de nuestras ciudades peor sanas.

Con razón excita el Director de Sanidad el celo de las autoridades para que hagan campañas de higienización que reduzcan aquella cifra. Lo pide el interés nacional, el mejoramiento de la raza, las conveniencias de las familias y el interés del individuo; que no es grato ni patriótico ni económico dejar que la vida se agote, tener ejércitos de soldados anémicos y gastar capitales fabulosos en medicinas y hospitales, pudiendo vivir más años, mejorar la raza y destruir los gérmenes de enfermedades que convierten los hospitales en antebalsas del cementerio.

No rezas con nuestro Ayuntamiento las excitaciones del doctor Puñido. Hácete tiempo que está empeñado nuestro municipio en solucionar la cuestión del saneamiento, íntimamente ligada con la del ensanche; pero por circunstancias que no nacen de su voluntad, se encuentra su acción más retardada de lo que naturalmente debiera.

El punto de la dificultad, ó mejor dicho del retardo, consiste ahora en la permuta de servicios con el ramo de guerra, asunto que ha motivado ya varias reuniones de la comisión especial que entiende en él, y que esperamos quedará resuelto en breve, si como viene diciéndose desde el principio preside en las negociaciones la mejor voluntad.

Hay que sanear y para ello hay que acabar esa cuestión en el sentido deseado, presentando conclusiones definitivas, no para que sirvan de base para un posterior arreglo, sino para arreglarlo enseguida.

TIJERETAZOS

En Madrid ha comenzado á ver la luz un semanario cuyo color político va expresado en el nombre.

El Tradicionalista. Carlista puro.

Y se expresa así: «Deber tenemos de formar en las gloriosas filas del ejército carlista; deber tenemos de contribuir en una ó en otra forma á la propaganda de nuestras ideas...»

En sus á en otra. Es decir, á lo periodista á lo Rosas Samaniego. Con sonetos y artículos á empajando gente.

Valiente porvenir nos preparan—si los dejan hacer—El Tradicionalista y sus imitadores.

¿No pudieran quedárselo para ellos solos en vista de que no los hemos de agradecer lo que se afanan para hacernos felices?

En un pueblo de Valladolid y por cuestión de diez céntimos, un individuo le ha firmado á un compañero de brisca el pasaporte para el otro mundo.

Bárbaros ha habido en esto—y aún quedan muchos ejemplares—pero más bárbaro que ese de Valladolid no lo ha habido ni lo habrá.

Y puede que no sepa leer ni escribir porque le estorbe lo negro.

Que de saber cosa de pluma, despacharía á sus congéneres á perro chico la pieza.

Leenlo: «El lord Mayer de Londres ha convocado una reunión de alcaldes de barrio para comunicarle que el Rey quiere dar una comida á medio millón de súbditos suyos, de los más pobres, para celebrar la coronación.»

Sino se abre la mano en la comida, unos comerán y otros se limpiarán la boca.

Porque nos parece que hay en los dominios de Inglaterra más de medio millón de personas con hambre atrasada.

X sino que lo digan los indios, que un día no comen y otro no hay de qué.

En la comida mencionada va á gastar el soberano treinta mil libras esterlinas.

No es mucho: A seis reales cubierto, menos los gastos imprevistos y lo que cueste una copa que será regalada á cada comensal.

Estas cosas paran siempre en seco. Mucho ruido... y poco pringue.

Hablando de la huelga de panaderos que existe en Málaga, dice un periódico de dicha capital: «Cuando la huelga se resuelva, muchos de los antiguos obreros panaderos quedarán sin colocación; y esto hace que sea mayor la oposición á readmitirlos.»

Vamos, si esos obreros no trataban por sport y aspiran á la huelga permanente.

¡Cuidado que hace disparatar la información!

MOVIMIENTO ANEXIONISTA

Riamos un poquito. En Dios y en mi ánima que antes soltará la risa si antes llegara el notición.

De esos entran pocas en tonelada y hay que blindarse para recibirlos. De lo contrario aplastarían.

¡Ahí es nada! Figúrense los lectores que coje un periódico y me echo al colete, con

los descansos debidos á su importancia; esto que voy á copiar.

«Cierta prensa de Madrid... grito en el cielo porque un grupo de franceses ó de guasques, ha constituido en París un comité para pedir la anexión de España á Francia.»

Quien llamó cerebro de Europa á la capital francesa sabía dónde le apretaba el zapato y de lo que se agarra un cerebro. El mejor engendra á veces testarudas que hacen soltar la carejada.

Eso ocurre ahora con el cerebro parisiense: ha engendrado ese comité de franceses—ó sean sinvergüenzas—que aspiran á encargarse de algo de Andalucía y ahora ese comité de París aspira quedarse con lo que queda.

¿A que no saben los lectores lo que me parece la península?

La consabida piel de vaca sola por los racionales se arrastran al refugio del

¿A seguir así no faltará quien quiera agjerarla y día llegará en que la patria del nacionalismo Torroedopense, del separatismo Albatense y aun puede ocurrir, que se quiera anexionar á la Groenlandia, la muy ilustre y noble villa de Cabanilla, de abajo.

Todo eso causa risa.

Y es claro; ¡qué hemos de hacer!

Reit.

Puede que mañana la risa se torne en cosa peor.

Pero que nos quiten lo reido.

Raul.

CURIOSIDADES

Si se deja al aire una tonelada de carbón y se guarda otra en una habitación, la última pierde un 25 por 100 de sus propiedades.

Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.

156 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Zbishko, con tono imperioso, dijo: — ¡Respondeme ó te ahoro! — Mira que aquí cerca hay un hormiguero, — añadió Glava. — ¡Piedad! — exclamó Zanderus. — Si dices una sola mentira, te hago colgar. Zanderus bebió unos tras otros dos tazones de leche — Estoy pronto, — dijo á Zbishko, que replicó: — ¿Mi mujer iba con el destaco en que tú estabas? Zanderus, que ignoraba el casamiento, mostró gran asombro. — Si, ilustre señor, — contestó; — p. r. Sigfrid y De-Raden han podido huir. — ¿La has visto tú? — No; pero si la litera; la acompañaba aquella monja que estuvo en el «patibulo de caz». Danusia cantaba una canción melancólica. Zbishko palideció, temblando las piernas; los demás se miraron sin saber qué decir. Matzko, que no conocía á Zanderus y era descendiente por naturaleza. — ¿Quién eres y qué haces entre los cruzados? — ¿Quién soy? Preguntó al príncipe Zbishko y al valeroso toheque que me conocen. Después, volviéndose hacia Zbishko, añadió:

157 LOS CRUZADOS

— Me habéis salvado de los lobos y de los criados del obispo que me perseguían; queréis mandar que me den más leche, aun cuando sea agria como la que me he tregado? — ¡Basta de bromas bafón! — gritó Matzko. Zanderus bebió y dijo: — Deciros cuánto he andado y cuánto me ha ocurrido, sería cosa de nunca acabar. Básteos saber que volví a ver á Danusia y que desde entonces he seguido á Sigfrid como su sombra y no le he abandonado hasta que en el combate me hicisteis prisionero. Zbishko dijo: — Te doy gracias, te premiaré; puedes jurarme que vivo? — Lo juro. — ¿Sabes por qué De-Ló ve abandonó Tsolna? — No lo sé, señor. Pero quizá es que le temió al gran Maestro, quien ordenó que se devolviera la joven á la princesa de Masovetz. Sigfrid está además desconsolado por la muerte de Rogher, que dió que era su hijo. No sé lo que el gobernador piensa hacer; pero me parece que no dejará escapar á la señorita. — Todo esto me parece raro; si el viejo estaba alrudo contra Jurand, hubiese matado á su hijo. — Tal era su intención; pero cuando subió á la torre para matar á Danusia, dicen que se le apareció un

160 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

— No puedo pedirlos que combatan contra la banda ra bajo la cual militasteis; os dejo en libertad. — No puedo ayudaros con mi espada; pero quiero ser prisionero. La Orden os dará por mi rescate la cosa ó persona que le pidáis, porque mi familia ha prestado grandes servicios á los cruzados. Saludáronse ambos caballeros y De-Lórsch dijo: — Voy á Malborg y luego á Masovetz. Sabéis dónde hallarme. Bastará que vuestra enviado me diga estas dos palabras: «El señor Gheldern». — Bien, — replicó Zbishko; — voy á advertir Skirvoillo para que no os molesten. Skirvoillo hizo de buen grado lo que Zbishko le pedía. Partió De-Lórsch, y Zbishko halló un departamento preparado para marchar. Matzko estaba sentado en la silla. — ¿Venís? — Si, — contestó con buen acento Matzko. Zbishko montó; Zanderus hizo de guía. El joven esperaba encontrar habitantes de la comarca que se le unieran para combatir á los cruzados; y esperaba medir sus armas con el fuerte Arnoldo, el espantajo de los guerreros, como le llamaba Zanderus.